

LA VANSA I FÓRNOLS

Ubicado en el valle del río de La Vansa, el municipio se halla a poco más de 30 km al Sur de La Seu d'Urgell. Lo rodea la sierra del Cadí al Norte y los últimos contrafuertes del Port del Comte al Sur, y el acceso se realiza a través de la carretera C-462, que une La Seu d'Urgell con Sant Llorenç de Morunys. El término es recorrido por el río La Vansa, que recorre el valle homónimo de Este a Oeste. El actual municipio es fruto de la unión de las entidades de La Vansa y Fórnsols del Cadí en 1973. La población se reparte entre Sorribes de La Vansa –cabeza del municipio–, Fórnsols, Adraén, Cornellana y Ossera, además de los lugares de La Barceloneta, Colldarnat, Montargull, Sant Pere, Sisquer, Padrinàs y el despoblado de Banyeres.

Lavancia, mencionado en el acta de consagración de la catedral de La Seu d'Urgell, fue territorio del señorío de Pinós desde mediados del siglo XII. Este linaje también dominaba Fórnsols y Cornellana, aunque este último lugar les fue enfeudado por el cabildo de Urgell. Adraén, por su parte, perteneció al vizcondado de Castellbò hasta el siglo XVI; y Ossera pasó de los Pinós a los Caboet y luego a los señores de Josa durante el siglo XIII, para acabar a manos del cabildo de la Seu d'Urgell el 1371.

La mayor parte de la toponimia presenta raíces latinas: *fŭrnulos* (Fórnsols), *sub rīpa* (Sorribes), *Corneliāna* (Cornellana), *ossariā* (Ossera) o *balnĕariās* (Banyeres), aunque existen topónimos de origen celta, como *sesca* (Sisquer) u otros de etimología poco clara y quizá preromana, como Adraén (*Adrasenne* en el siglo IX, *Addragigno* en el acta de consagración de la Seu d'Urgell y *Adragen* en el siglo XII) o La Vansa (que puede derivar tanto del latín *lavare* como del euskera *laban*).

Iglesia de Sant Pere de La Vansa

A UNOS 2 KM AL SURESTE DE SORRIBES DE LA VANSA, al pie de la carretera que conduce a Padrinàs y Ossera, se encuentra el núcleo de Sant Pere, custodiado por la iglesia dedicada a san Pedro que se yergue en un prado al Noroeste de la población. El acceso hasta el templo no reviste dificultad, aunque es preferible realizarlo –al menos los últimos 300 m– a pie. Para ello, pocos metros antes de entrar en la población es preciso tomar una pista sin pavimentar que arranca hacia el Norte y abandonarla después de recorrer unos 100 m, cuando conecta con un camino –el antiguo camino a Sorribes de La Vansa– que conduce hasta la puerta del templo.

En la documentación medieval que se ha conservado, las referencias al territorio y al valle de La Vansa son frecuentes, y se remontan hasta mediados del siglo IX. *Lavancia*, *Lavanciense*, *Lavanca*, *Lavanza*, *Lavantia*... son variantes de un mismo topónimo que se emplean repetidamente como referencia geográfica en textos de carácter comercial y legal. En lo que se refiere al templo, la primera mención documentada se remonta a 1031, cuando se recurrió a la fórmula *in valde Lavanciencio in apendicio* [...]

de sancto Petro para proporcionar mayor concreción a la localización de unos viñedos objeto de una permuta. Las menciones documentales a esta iglesia se concentran, especialmente, en el último cuarto del siglo XI, acompañadas de citaciones esporádicas a lo largo del siglo XII. En la mayoría de las ocasiones, son de carácter indirecto –se sirven del templo como referente geográfico– y solamente proporcionan la certeza tanto de su existencia como de su importancia entre la población. Entre éstas, cabe destacar las localizadas en el inventario de bienes de Guillem B. de Prullans, donde se revela la existencia de un núcleo de población vinculado al templo (*in valle Lavancie [...] in villa que vocant Sanctum Petrum*), y en un documento de restitución de tierras al cabildo por parte de *Dominicum de Sancto Petro de Lavanca*. Pese a la entidad modesta de estas referencias, la importancia del lugar resulta evidente. En lo que se refiere a documentación eclesiástica, Sant Pere de La Vansa no es relacionada en el acta de consagración falsa de La Seu d'Urgell – probablemente redactada a mediados del siglo X con al pretensión de ser del siglo IX, pues se fechó en 819–, sino que la primera mención es del siglo XII, cuando la *ecclesia de Sancto Petro de Lavanza* aparecía en el cabreo de las prestaciones de varias iglesias del obispado de Urgell al arcediano Prats. Ya en el siglo XIII, formaba parte del deanato del valle de Lord.



Vista
general

Se trata de un edificio de tradición románica sensiblemente modificado en época moderna. Precedido en su flanco occidental por un cementerio al que se accede por la puerta abierta en el muro oeste, presenta una nave de planta ligeramente trapezoidal y una cabecera formada por un ábside semicircular ligeramente más estrecho que aquélla, a la cual se entrega sin servirse de elementos que articulen exteriormente la transición entre ambas estructuras. Sin embargo, el ábside –uno de los elementos con más refacciones del conjunto– presenta la misma altura exterior que la nave, de tal modo que la cumbre del edificio no experimenta ninguna variación a lo largo de la cubierta y aporta una uniformidad horizontal al conjunto, tan sólo discutida por la espadaña de tres ojos en dos alturas que remata la fachada occidental, y que supera notablemente la altura del resto de la construcción.



Muro norte

El conjunto presenta una fábrica basta, en la que se utiliza un aparejo compuesto, preferentemente, por mampostería, con algún tramo de sillarejo, y abundantes restos de enlucido. La cubierta, de doble vertiente e íntegramente realizada con teja árabe, adquiere un curioso perfil apuntado en forma de quilla en la zona del ábside. Pese a no disponer de datos concretos sobre las intervenciones sobre el edificio, la lectura de los paramentos –especialmente en el flanco septentrional– permite identificar un mínimo de cuatro fases constructivas. De Oeste a Este, se suceden el recrecimiento de la fachada occidental para alojar la espadaña, la totalidad de la nave, el espacio presbiterial y el ábside. Sobre esta última estructura, Joan-Albert Adell y M. Lluïsa Cases consideran que sustituyó al ábside original del templo, si bien, se respetó su trazado original. Por su parte, en el muro meridional se observan ciertos vestigios de una estructura adosada, a la altura del inicio del presbiterio, aunque su precario estado de conservación no permite trazar hipótesis sobre su forma o función.

En lo que se refiere a vanos, se accede al interior a través de una puerta abierta en el centro de la fachada occidental, la cual está formada por un arco de medio punto de grandes dovelas de caliza bien talladas y pulidas, y cuidadosamente dispuestas. Sobre ellas, se abre la que se ha identificado como la única ventana original del conjunto, de doble derrame y arco de medio punto. Finalmente, un tercer vano de doble derrame, muy irregular, encuentra bajo un arco rebajado en el eje del ábside, a la altura de la imposta de la bóveda.

Ya en el interior, la nave, de gran anchura, se cubre con un solo tramo de bóveda de cañón cubierto con varias –aunque recientes– capas de enlucido y pintura, y un arrimadero de piedra vista que recorre su perímetro. El tercio oeste de la nave es ocupado por un coro en alto, apoyado sobre un tramo de bóveda de cañón rebajada. El presbiterio, de gran profundidad, es separado de la nave mediante un cancel y un escalón, y está flanqueado por una pareja de altares laterales, instalados en hornacinas que perforan el muro perimetral, cubiertas con pequeños tramos de bóveda de cañón con decoración moldurada en yeso. El ábside, de piedra vista y menor altura que la nave, está cubierto con bóveda de cuarto de esfera muy rebajada. La transición entre el espacio absidal y el de la nave se resuelve toscamente.

Pese a que este sencillo edificio fue sensiblemente modificado en época incierta –especialmente en la zona de la cabecera–, hunde sus raíces en las formas propias del románico, probablemente en un período a caballo de los siglos XII y XIII. Las sucesivas reformas, que no han afectado radicalmente a la volumetría del conjunto, evidencian que el templo mantuvo su actividad a lo largo de los siglos, y se erigió como un referente no solamente religioso, sino también paisajístico y geográfico, gracias a su ubicación privilegiada.

TEXTO Y FOTOS: ESTHER SOLÉ MARTÍ

Bibliografía

BARAUT I OBIOLS, C., 1981, pp. 150-151; BARAUT I OBIOLS, C., 1983, pp. 201-201; BARAUT I OBIOLS, C., 1984-1985b, pp. 178-180; BARAUT I OBIOLS, C., 1986-1987, p. 83, 88-89 y 118-119; BARAUT I OBIOLS, C., 1988-1989, p. 176; BARAUT I OBIOLS, C., 1990-1991, pp. 215-216; BARAUT I OBIOLS, C., 1992-1993, pp. 116-118; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, pp. 217-218; GASCÓN I CHOPO, C., 2006a; VIDAL SANVICENS, M. y LÓPEZ I VILASECA, M., 1977, pp. 133 y 135.

Castillo de Fórns

LOS RESTOS DEL CASTILLO DE FÓRNOLS se encuentran prácticamente en el centro de la población, hacia el cuadrante noroeste de la misma. El acceso no presenta dificultad, pues Fórns se encuentra al pie de la carretera C-462 y el castillo es visible tomando la calle que arranca al Oeste, una vez dentro de la población. Situado en territorio de la baronía de Pinós, dicha fortificación, al abrigo de la sierra del Boixeder, controla los valles de los ríos La Vansa y Ribanegra, especialmente la zona conocida como Les Costes.

La mención documental más antigua del castillo se ha localizado en un acuerdo entre Galceran III de Pinós y Guillem Ramon de Josa, fechado en 1263, en el que éste reconocía haber enfeudado el castillo de Fórns, edificado por su padre, a Galceran de Pinós, quien a su vez lo legó a su hijo, de acuerdo con el testamento que dictó en 1277. Al disponer de constancia documental sobre la construcción de la fortificación, se puede afirmar que nos encontramos ante los vestigios de una construcción erigida durante el siglo XIII, concordando con el inicio de la época de expansión del poder del linaje de Josa.

Del castillo apenas se conserva una esquina, que podría corresponder al ángulo suroccidental del mismo, y que se eleva sobre un afloramiento de roca que colapsó a principios del siglo XXI, origen de su preocupante estado de degradación. Los muros, muy robustos, fueron levantados empleando bloques medianos de piedra caliza, dispuestos en un aparejo regular que presenta –especialmente en el muro meridional– restos de mortero. Éste es el muro mejor conservado, y pueden observarse en él varias fases constructivas, tanto horizontal como verticalmente: sobre un zócalo de bloques de caliza de regularidad y dimensiones notables se levanta un muro de unos 3 m de altura, acompañado al Este de un segundo lienzo claramente visible por el cambio de aparejo en la zona central de dicho muro, el cual pasa a ser más basto y de factura probablemente moderna. La presencia de agujeros de viga o andamio a media altura sugiere la existencia de divisiones horizontales, pese a que el espacio interior se encuentra muy modificado y con un importante grosor de escombros y materiales de relleno que dificultan su lectura.



Restos del castillo

TEXTO Y FOTO: ESTHER SOLÉ MARTÍ

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, VI (2), p. 1245; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, p. 223; GASCÓN I CHOPO, C., 2008-2010, pp. 254-255.

Ermita de Sant Jaume i Sant Marc de Fórnsols

ESTA ERMITA DEDICADA A SANTIAGO Y SAN MARCOS se encuentra al Oeste de Fórnsols, en el lugar conocido como Sant Jaume. El mal estado de la pista que conduce al lugar hace preferible recorrer a pie 3 km por el llamado camino de Sant Jaume, que arranca en el flanco oeste de Fórnsols y bordea por el Sur el Serrat dels Artigons, el Serrat de la Parella y el Serrat del Cortal.

La ermita, visible desde Fórnsols a pesar de la distancia, apenas es mencionada por las fuentes conservadas, pero consta que el 1072 se hizo la publicación sacramental de un testamento sobre el altar de *Sancti Yachobi apostoli, cuius ecclesia constructa permanet in pago Corneliani*. Pese a que la referencia topográfica empleada remite a Cornellana, una localidad al Este de Fórnsols, se ha considerado que se trata de la iglesia que nos ocupa, pues es el único templo de la zona en el que se venera a Santiago apóstol —su doble advocación es de época reciente—.

Se trata de un edificio con la planta compuesta por una nave rectangular y un ábside semicircular de menores dimensiones. En época moderna el conjunto experimentó una intervención muy profunda en la que se recrecieron los muros y se le añadió una construcción en su flanco norte, la cual modificó sensiblemente tanto la fachada occidental como todo el sector septentrional.



Ábside y muro sur

La parte original de aquella es lisa, presenta en su centro una ventana de doble derrame y arco de medio punto, y conserva unos mechinales dispuestos en dos hileras horizontales paralelas. El aparejo de esta parte del frontis, realizado con sillarejo colocado en hiladas uniformes, contrasta con la tosca e irregular mampostería del cuerpo añadido al norte, el cual se extiende sobre la vertiente septentrional del frontis primigenio para crear un nuevo hastial sobre el que se eleva una espadaña de un solo ojo. En el liso muro sur se abren una puerta de arco de medio punto y, en su extremo oriental, una ventana de doble derrame y arco de medio punto. En este paramento se aprecian cuatro tipos de aparejo diferenciado, que son testimonio de diversas fases y reformas. La parte inferior está compuesta por sillarejo dispuesto en hiladas más o menos uniformes; por encima, se utilizan piedras más toscamente talladas, sin escuadrar; bajo la cornisa, dos hiladas, una realizada con losas y, sobre ella, otra formada por sillares bien labrados, corresponden al sobrealzado del muro; finalmente, en la esquina oriental, se utilizan sillares bien trabajados, escuadrados y pulidos, alguno de ellos de buen tamaño, aparejo éste coincidente con el que se observa en el ábside, en el que el material está cuidadosamente colocado en hiladas uniformes. Se abre en el centro del paramento absidal una potente ventana de arco de medio punto y doble derrame, muy marcado al exterior y cegada en el interior. Corona el lienzo, bajo la cornisa, una imposta biselada. Mientras que la techumbre troncocónica del ábside está formada por losas de piedra, la de la nave, de doble vertiente, está compuesta por teja árabe y corresponde a una reforma posterior

En el interior, la nave se cubre con una bóveda de cañón peraltada y levemente apuntada. Un arco presbiterial antecede al ábside, que queda cubierto por la habitual bóveda de cuarto de esfera, la cual también está ligeramente peraltada y arranca de una imposta biselada que, tras recorrer el hemicírculo absidal y el arco presbiterial no prosigue por la nave. Tampoco se prolonga por los muros laterales del templo el zócalo que se encuentra en la base del paramento absidal. Esta discontinuidad en la imposta y el zócalo, junto a las diferencias en el aparejo ya comentadas, llevan a pensar en que la cabecera fue realizada en una fase diferente a la nave. En el lado sur del ábside se encuentra una credencia. En una de las reformas acometidas en el edificio, se añadió un coro en alto a sus pies.

Aunque algunos autores han hablado de una pretendida uniformidad del edificio, como hemos visto, se observan marcadas diferencias entre la cabecera y el resto. Si bien parece razonable situar la realización de aquella a finales del siglo XII, más problemática es la datación de la nave. Ésta podría haber sido edificada con anterioridad al ábside, en la primera mitad de dicha centuria, sobre todo a juzgar por las características de la fachada occidental y por el aparejo utilizado en la mitad inferior del muro sur. Posteriormente, los paramentos de la nave se habrían sobrealzado y se habría sustituido la bóveda original por la actual.



Fachada oeste

TEXTO: JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA/ ESTHER SOLÉ MARTÍ - FOTOS: ESTHER SOLÉ MARTÍ

Bibliografía

ARBUÉS I GARCIA, C., 2001a; BARAUT I OBIOLS, C., 1983, pp. 199-201; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, p. 224; SERRA I VILARÓ, J., 1930-1950, III, p. 222; VIDAL SANVICENS, M. y LÓPEZ I VILASECA, M., 1977, pp. 136-137.

Castillo de Sisquer o de Sant Romà

EL CASTILLO DE SANT ROMÀ se encuentra en el flanco meridional del lugar de Sisquer, como parte del inmueble conocido como Ca l'Arnau. El acceso se realiza sin dificultad, pues tanto Sisquer como el castillo están al pie de la pista asfaltada que arranca hacia el Sur en el puerto de Bancs, para unir Sisquer y Sorribes de La Vansa con la carretera C-462. La apariencia compacta del núcleo de Sisquer, además de la presencia de la iglesia de Sant Romà en el flanco oriental de la población, invitan a considerar todo el conjunto como un lugar encastillado, aunque resulta especialmente interesante una casa fuerte, Ca l'Arnau, construida sobre una roca dominando el resto de edificios.



Torre

El castillo de *Sancti Romani* es mencionado, entre otros, en una conveniencia entre Ugbert y Galceran firmada en 1107. Tanto por la toponimia empleada como por la ubicación del resto de bienes intercambiados (castillos de Josa y de Ossera), no es descabellado considerar que se trata del castillo de Sisquer, tradicionalmente conocido como castillo de Sant Romà. Esta fortaleza, junto a las de Josa y Ossera, fue mencionada en un convenio de 1108 entre Ermengol Josbert y los barones de Pinós, a quienes juró fidelidad por dichos castillos. Éstos formaban el llamado honor de La Vansa, un sistema que permitía controlar la parte alta del valle, perteneciente al condado de Urgell y enfeudado a los Pinós desde principios del siglo XII. Estos mismos castillos, junto al de Gósol, fueron citados en el juramento de fidelidad a Galceran que firmó Ugbert en 1118. Prácticamente un siglo y medio más tarde, el 1263, Guillem Ramon de Josa reconocía su soberanía sobre varios castillos, incluido el de *Sisquers*, cuya potestad cedía a Galceran de Pinós (probablemente Galceran IV de Pinós, *el Vell*), señor de la baronía de Pinós, Josa, Fórnols y La Vansa, entre otros lugares. El 1296, su nieto, Pere Galceran I de Pinós, nombró al caballero Pere de Murcurols como procurador para recibir de manos de Guillem Ramon de Josa varios castillos del valle de La Vansa, entre los que se menciona el castillo de Sisquer, el cual dispuso en feudo hasta 1313, cuando Ot de Montcada reclamó al conde de Urgell que le fuera devuelta la potestad del mismo, en tanto que tutor por aquel entonces de Pere Galceran II de Pinós.

En Ca l'Arnau destaca la torre cuadrangular levantada en el ángulo sur del edificio, la cual es el único elemento asimilable a la obra medieval, pues el resto de las construcciones son de factura claramente posterior. La torre se construyó empleando bloques de piedra caliza bien tallados en las esquinas, mientras que el resto de muros presenta un aparejo irregular, del mismo material, aunque de menores dimensiones, ligado con mortero. La torre presenta como mínimo dos alturas, aunque la parte alta de los muros fue modificada para mantener la línea del alero del tejado, a dos aguas en la construcción más reciente y a una sola vertiente en la torre. No se observan vanos originales y en el muro meridional se observan las cicatrices de vigas o andamios.

La documentación conservada pone en evidencia la importancia de esta fortificación, notablemente modificada a lo largo de los siglos. El castillo de Sisquer formaba parte del sistema de castillos que poblaban el valle de La Vansa y permitían el control de los pasos más críticos. Probablemente levantado en las posimetrías del siglo XI, estuvo mayormente bajo el control del linaje de los Pinós, especialmente pujante a lo largo del siglo XII.

TEXTO Y FOTO: ESTHER SOLÉ MARTÍ

Bibliografía

BARAUT I OBIOLS, C., 1988-1989, pp. 133-135, 176-177, 229-230 y 265-266; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, VI (2), p. 1260; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, pp. 219-220; GASCÓN I CHOPO, C., 2011, pp. 225-267; MIRET I SANS, J., 1901, p. 173.

Iglesia de Sant Romà de Sisquer

ESTA IGLESIA SE ENCUENTRA en el flanco nororiental del núcleo de Sisquer, el cual, puede ser considerado en su totalidad como un núcleo fortificado, de cuya existencia ya se tiene constancia alrededor de los siglos XI y XII gracias a su mención en el inventario de bienes de Guillem B. de Prullans en el momento de su defunción. La hipótesis de la fortificación del lugar se sustenta en el urbanismo que presenta la población, además de varias referencias documentales a un castillo adscribible a una casa fuerte, el actual Ca l'Arnau. Las referencias documentales de época medieval sobre el templo, sino siempre se producen en relación al castillo, como ocurre en la conveniencia de 1107 entre Ugbert y Galceran por la cual el primero daba al segundo la potestad sobre varios castillos, incluyendo el de *Sancti Romani*. Los topónimos del valle de La Vansa presentes en este documento sugieren que se trata del castillo de Sisquer, tradicionalmente conocido como castillo de Sant Romà. Así pues, considerando Sisquer como un núcleo fortificado, es posible que la iglesia actual fuera el templo del conjunto castral, además de ser una construcción erigida –tanto por su ubicación como por su robustez– con clara vocación defensiva. Las referencias documentales directas del templo más antiguas que se conservan se remontan a la visita pastoral realizada a las iglesias del obispado entre 1575 y 1576. Por ellas se conoce que Sant Romà mantenía el culto, si bien presentaba serias deficiencias en la cubierta.



Vista desde el norte



Interior

Varios de los edificios que componen el núcleo de Sisquer acompañan estrechamente a la iglesia, de tal modo que parte de un edificio carga contra un sector del ábside, y la fachada occidental es una pared medianera con otra vivienda, la cual presenta una mayor altura que el resto del conjunto y acoge la espadaña de dos ojos que corona el templo. Levantada sobre un afloramiento de roca, esta iglesia presenta una planta compuesta por una sola nave rectangular y un ábside semicircular de menor altura y ligeramente más estrecho. La entrada actual, que se encuentra en la fachada septentrional, elevada sobre una rampa, está formada por un arco escarzano con las dovelas a sardinel. Sin embargo, el acceso original al templo, que está situado en el muro sur, en un estrecho callejón sin salida, es de arco de medio punto con dovelas de piedra toba. La cubierta, de doble vertiente sobre la nave y troncocónica sobre el ábside, fue restaurada en 2002 y está realizada con teja árabe.

En el muro meridional el aparejo está formado por irregulares bloques de piedra toba apenas desbastados colocados rudamente en hiladas relativamente uniformes. Se abre en este lienzo una ventana de un solo derrame y arco de medio punto, de factura reciente. Por su parte, en el flanco septentrional pueden apreciarse dos zonas con el aparejo claramente diferenciado: en la primera, en la parte baja del muro norte, se empleó sillarejo de tamaño regular, de factura diversa, dispuesto en hiladas uniformes; en la segunda, en la parte alta del paramento, se utilizó mampostería, en la que las piezas sin tallar fueron colocadas intentando formar unas hiladas que a duras penas mantienen su regularidad. En el tramo oriental se abre un óculo de factura posterior. Por el contrario, el liso paramento absidal fue realizado con sillares bien labrados y escuadrados que se colocaron cuidadosamente en hiladas uniformes. Se abre en el centro una alargada ventana de doble derrame y desgastado arco de medio punto monolítico. Corona el muro bajo la cornisa una imposta de caveto.

En el interior, mientras la nave se cubre con bóveda de cañon, el ábside hace lo propio con la habitual bóveda de cuarto de esfera. Está última arranca de una ruda imposta que enmarca el arco de la ventana a

modo de chambrana. Precede al espacio absidal un arco de mayor anchura que facilita el tránsito hacia la nave. En ésta dos arcos fajones, apoyados en ménsulas, determinan tres tramos. En el más occidental, se alza el coro en alto de madera añadido en época posterior. La diferencia de aparejo comentada en referencia a los paramentos exteriores se repite en el interior. Los sillares bien trabajados y cuidadosamente dispuestos del ábside contrastan fuertemente con el rudo mampuesto de los muros laterales y bóveda de la nave, el cual, como sucede en algunas secciones, estaba destinado a quedar oculto bajo una capa de revoque. La restauración integral del edificio, realizada el 2002, sacó a la luz los restos de un programa pictórico mural que probablemente cubrió la totalidad de la nave y que se pueden datar a principios del siglo XVI.

La realización de las dos fases constructivas diferenciadas, la cabecera y la nave, pueden situarse en el siglo XII.

TEXTO: JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA/ESTHER SOLÉ MARTÍ - FOTOS: ESTHER SOLÉ MARTÍ

Bibliografía

ARXIU CAPITULAR D'URGELL, 1575, fols. 26-27; BARAUT I OBIOLS, C., 1988-1989, pp. 133-135, 176-177, 229-230 y 265-266; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, pp. 220-221; GASCÓN I CHOPO, C., 2006; GASCÓN I CHOPO, C., 2011, pp. 254-255 y 259; VIDAL SANVICENS, M. y LÓPEZ I VILASECA, M., 1977, p. 133-134.

Iglesia de Sant Julià dels Garrics o de Pera

CERCA DEL CASERÍO DE CAL CUSSARELL, en un pequeño llano rodeado por el Clot de la Roca y el río de Bona se encuentra esta iglesia dedicada a san Julián. Se accede al conjunto recorriendo unos 2,5 km de una pista sinuosa y parcialmente pavimentada, que arranca hacia el Oeste unos 500 m al Sur de Sisquer, poco antes de cruzar el barranco de la Mir. El templo es visible desde la distancia durante gran parte de la ruta. Se encuentra relativamente cerca de un puente de piedra que cruza el río de Bona, probablemente de factura medieval.



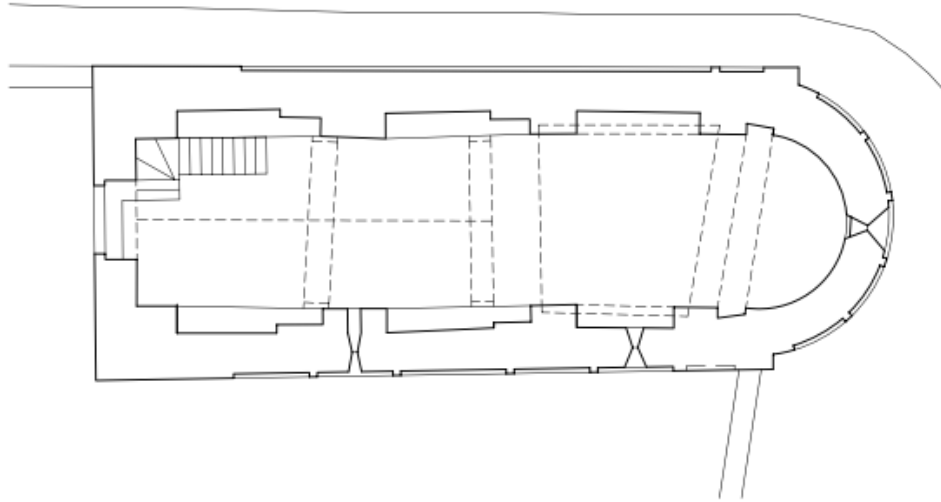
Vista general desde el norte



La mayoría de las referencias documentales al templo son de carácter indirecto – menciones en documentación jurídica y comercial– con una cronología que se concentra en la segunda mitad del siglo XI y principios del XII. Habitualmente es citado como referencia geográfica para determinar la ubicación y los límites de ciertos bienes objeto de las transacciones documentadas. El lugar de Pera, topónimo actualmente desaparecido, es mencionado en la relación a unas propiedades de Guillem B. de Prullans en el valle de La Vansa, en el momento de su muerte, en un documento fechado entre los siglos XI y XII, en el que no se especifica la existencia de ningún edificio religioso. Sin embargo, tanto en 1056 como en 1085 y 1089 e permutaron, vendieron y entregaron al cabildo urgellense varios terrenos *in apendicio de Sancto Iuliano*, cuyas afrontaciones aparecen acompañadas de numerosas referencias toponímicas a esta zona del valle de La Vansa. Por otra parte, en 1087, *ipso rivo qui venit de Sancto Iuliano* fue la referencia empleada para delimitar las afrontaciones de la heredad de Guillem Sunyer y Ermessenda, la cual pasaba a formar parte del señorío de

Berenguer Ramon. Sin embargo, el documento más explícito que se ha conservado es el que certifica la donación de un alodio, fechado en 1107, pues concreta que los terrenos se *encontraban in valle Lavancie, in locum que vocant Sancti Iuliani de Pera*. El templo es identificado como la *ecclesiam Sancti Iuliani Lavancie* en un documento de 1119, aunque tres años más tarde, el topónimo de Pera es mencionado nuevamente para ubicar un alodio que estaba en disputa en el valle de La Vansa. La iglesia mantuvo – aunque con deficiencias– el culto durante la edad moderna, tal y como se refleja algunas visitas pastorales realizadas desde el siglo XVI. No obstante, la progresiva pérdida de población del lugar redujo la actividad litúrgica del templo, hasta que éste cayó en el abandono alrededor de los años 70 del siglo XX, cuando todos los elementos de valor del mismo –especialmente el retablo, del siglo XVI– fueron trasladados a la vecina iglesia de Sant Martí de Sorribes de La Vansa para asegurar su conservación y evitar saqueos. La pérdida del culto y posterior abandono aceleraron la degradación del edificio, que tuvo que someterse a una intervención de urgencia en el año 2000 para reparar las cubiertas, parte del muro septentrional y detener el progreso de la colonización vegetal. Finalmente, alrededor de 2005 y en el marco de un proyecto de restauración de cuatro retablos góticos procedentes de distintas iglesias del valle, se llevó a cabo un plan de restauración y acondicionamiento del templo que ha permitido recuperar y adecuar un espacio seriamente degradado, el cual, a su vez, se ha visto enriquecido con la reinstalación del correspondiente retablo gótico eventualmente retirado.

El conjunto, rodeado por un antiguo cementerio, queda delimitado por una valla de piedra en la cual se abre la puerta de acceso. El edificio presenta una planta compuesta por una nave rectangular y un ábside semicircular, de menores proporciones. La fachada occidental supera claramente la altura del resto del edificio, gracias a un receramiento ejecutado en un momento indeterminado, que la dotó tanto del óculo abierto en su centro como de la espadaña de dos ojos que remata el hastial. En la intervención de urgencia de 2000 se renovó la cubierta de la nave, ahora de teja árabe a dos aguas, mientras que la del ábside, troncocónica de losas de piedra, fue reparada.

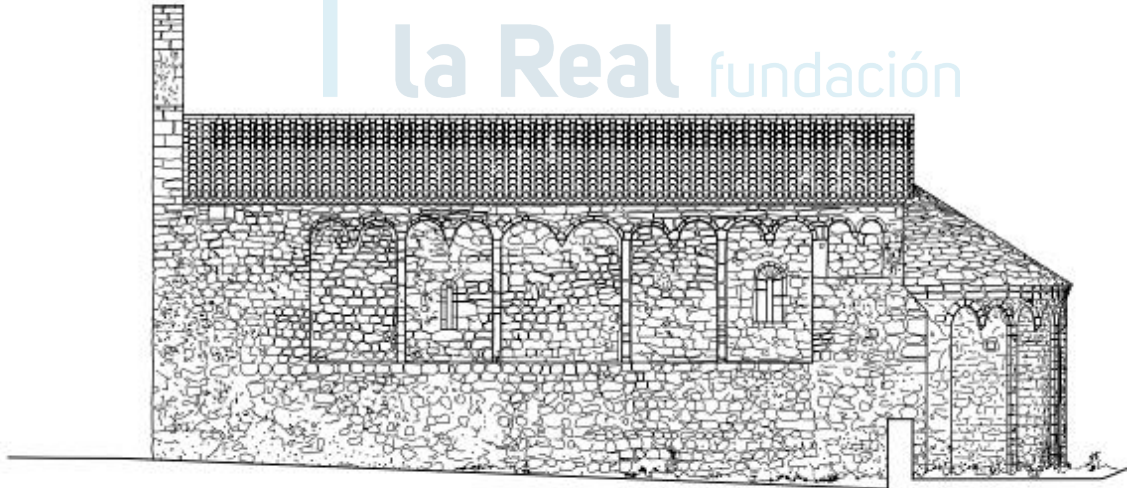


0 5m ↻

Planta



Santa María la Real fundación



0 5m

Alzado sur

En exterior del paramento absidal, cuatro lesenas que arrancan de un zócalo determinan cinco entrepaños coronados por sendas parejas de arquillos ciegos que, en su punto de intersección, se apoyan en ménsulas triangulares. En el lado más septentrional del lienzo se ha perdido esta decoración, pues de la lesena tan sólo se ha conservado la parte inferior, y de la pareja de arquillos solamente se vislumbra el arranque de uno de ellos. En el entrepaño central se abre una ventana de arco de medio punto y doble derrame, en el que el marcado abocinamiento exterior ocupa la práctica totalidad del espacio que definen las lesenas. Coronan el lienzo dos hiladas de piedras colocadas de forma inclinada, de tal manera que simulan una imposta biselada. La parte inferior del muro meridional está recorrida por un potente zócalo, en el que se apoyan cuatro lesenas, que, conjuntamente con otras dos que, en el tramo oriental, arrancan desde una prolongación del zócalo que alcanza una mayor altura, determinan seis entrepaños de anchura desigual. Éstos, como sucedía en el ábside, están coronados por sendas parejas de arquillos ciegos apoyados en ménsulas triangulares. En los dos entrepaños que ocupan la segunda posición, tanto por el Este como por el Oeste, se abren sendas ventanas, de arco de medio punto y doble derrame, éste más marcado en el vano oriental. Bajo algunos arquillos, y, sobre todo, en el zócalo, se encuentran algunos mechinales, alineados verticalmente los situados en el lado más oriental. Coronan parte del muro, hasta la mitad del mismo, dos hiladas de piedras que, como en el ábside, simulan una moldura biselada. Muy posiblemente, el muro norte contaba con una decoración similar, como lo pone en evidencia la existencia de dos lesenas y tres arquillos ciegos en el tramo este del paramento. De hecho, al igual que sucedía en el muro meridional, el zócalo se eleva hasta la altura de la cornisa absidal en el entrepaño oriental definido por las lesenas conservadas. En lo que sería el entrepaño contiguo, el segundo desde el Este, se abre una ventana de características similares a la del vano opuesto en el muro sur. A partir de esta abertura y hacia el Oeste, cambia radicalmente el aspecto del lienzo, que pasa a ser totalmente liso, desaparece los vestigios de revoque, si bien la parte inferior continua siendo recorrida por un zócalo. Sin duda esta parte del muro es el resultado de una reforma o reparación posterior. Por otra parte, la discontinuidad de la decoración a base de lesenas y arcuaciones en el tramo occidental del muro sur ha sido interpretada por Eduard Junyent como testimonio de una ampliación tardía del edificio, circunstancia ésta que no parece tan evidente.



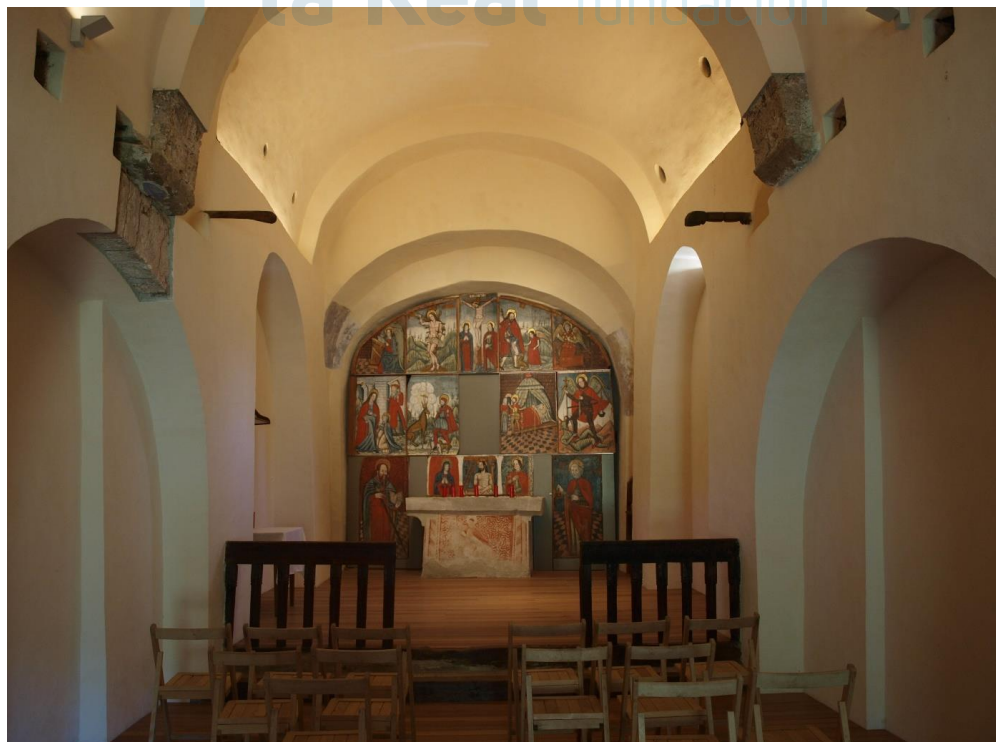
Ábside

Pese a ser un motivo característico de la arquitectura románica, sobre todo en tierras catalanas, la utilización de arcuaciones ciegas y lesenas no es habitual en las construcciones de este período en el Alt Urgell, en donde se pueden citar ejemplos como Sant Víctor de Fígols, Sant Vicenç de Estamariu o Sant Bernabé de la Alzina d'Aliny. En lo que respecta al valle de La Vansa, Sant Julià dels Garrics es el único edificio con estos elementos ornamentales.

En el centro de la lisa fachada occidental se encuentra la puerta de acceso al templo, formada por un arco de medio punto cuyas dovelas quedan enmarcadas por una chambrana.



Muro sur



Interior

El interior del edificio se revela como un espacio de complejidad nada desdeñable, fruto de las sucesivas intervenciones realizadas sobre el sistema de cubiertas, pues se ha considerado que originalmente la techumbre de la nave se sustentaba sobre armaduras de madera, las cuales fueron sustituidas por las bóvedas actuales, que requirieron de un refuerzo del grosor de los muros norte y sur para soportar su empuje. El ábside, cubierto por una bóveda de cuarto de esfera, queda separado en la actualidad del resto del templo, y al igual que sucedió en época moderna, por el retablo antes mencionado, con lo que el hemiciclo absidal pasó a desempeñar las funciones de sacristía. En su lado sur se halla una credencia cuadrangular. La transición entre el espacio absidal y la nave se realiza mediante un arco de medio punto notablemente rebajado y de factura irregular, que arranca directamente de un retranqueo poco profundo respecto al plano general de los muros laterales. La nave presenta dos fases constructivas claramente diferenciadas. La primera ocuparía el tercio oriental, actualmente habilitado como presbiterio y separado del resto del templo mediante un sencillo cancel de madera y un par de escalones. Este espacio está cubierto por un tramo de bóveda de cañón que aparentemente descansa sobre una pareja de arcos formeros integrados en los muros, en los que se abren las dos ventanas orientales de los muros, ya descritas. No obstante, el trabajo de soporte de dichos arcos es irrelevante, pues en realidad la bóveda no carga directamente sobre ellos, sino sobre un plano retrasado de los muros laterales. De esta forma, los arcos formeros sobresalen con respecto al nivel en el que la bóveda se une al muro.

La segunda fase se caracteriza por estar cubierta por una bóveda apuntada, reforzada por dos arcos fajones, también apuntados, que arrancan directamente de los muros. En estos dos tramos occidentales de la nave se abren, en los muros laterales, sendas parejas de arcos formeros, de menor altura que los anteriormente descritos. Recorren la base de la bóveda sendas líneas de orificios cuadrangulares, una en cada muro, que podrían haber servido para soportar la cimbra con la que se construyó aquélla, o ser el testimonio de un sistema de cubierta de madera anterior.

El aparejo utilizado en el edificio está formado por tosco sillarejo en el ábside, que en el muro sur se hace más irregular y pero tallado. En los arquillos ciegos, lesenas y ventanas se utiliza la piedra toba, mejor trabajada y escuadrada. En la parte reparada del muro norte, se empleó un material toscamente trabajado, dispuesto en hiladas poco uniformes. Finalmente, en la fachada occidental, el revoque cubre el irregular sillarejo con el que se construyó.

La restauración del conjunto llevada a cabo a partir de 2005 se cubrió el interior de la nave con revoque de color neutro, si bien se dejaron a la vista varios fragmentos para que se pudiera apreciar la diversidad de materiales empleados en la construcción del templo, así como algunos de los escasos vestigios de pintura mural que pudieron recuperarse. La articulación de los paramentos exteriores permite situar la construcción de este edificio en el siglo XI, aunque posteriormente fue modificado empleando formas tardías, más propias de los siglos XIII y XIV.

TEXTO: ESTHER SOLÉ MARTÍ/JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA - FOTOS: ESTHER SOLÉ MARTÍ - PLANOS: XAVIER CERQUEDA RIBÓ

Bibliografía

ARBUÉS I GARCIA, C., 2001; ARBUÉS I GARCIA, C. Y GASCÓN I CHOPO, C., 2004-2005; Arxiu Diocesà d'Urgell, 1575, FOLS. 26-27; Arxiu Diocesà d'Urgell, 1758, FOLS. 186-190; BARAUT I OBIOLS, C., 1983, p. 69; BARAUT I OBIOLS, C., 1984-1985B, pp. 126-127, 157-158 Y 178-180; BARAUT I OBIOLS, C., 1986-1987, p. 83; BARAUT I OBIOLS, C., 1988-89, p. 147 Y 176-177; BARAUT I OBIOLS, C., 1992-1993, AP. 57; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, PP. 218-219; FIOL I COLOMAR, A., 2005; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1975, p. 200; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M., 1977, pp. 129 Y 132-133.

Puente cerca de la iglesia de Sant Julià dels Garrics

LA ACTUAL PISTA QUE CONDUCE a la iglesia de Sant Julià dels Garrics cruza el río Bona unos 300 m al Oeste de dicho templo, a la vez que traza un giro característicamente cerrado. Unos 100 m al Oeste de dicha curva, la pista se bifurca y un camino –preferiblemente practicable a pie– arranca hacia el Este. Se trata de la antigua vía que unía los núcleos de Banyeres y La Vansa, la cual se servía de un pequeño puente para salvar el cauce del río.

No se han localizado alusiones a este puente en las distintas fuentes medievales conservadas, pero su localización, cerca de un templo de origen románico como Sant Julià dels Garrics, así como su rol en tanto que infraestructura viaria tradicional, invitan a considerar que sus orígenes se remontan a la Edad Media, pese a que no deben descartarse sucesivas operaciones de refuerzo y mantenimiento en épocas posteriores.

Se trata de un puente modesto y de pequeñas dimensiones, que salva el río mediante un solo arco de medio punto rebajado que carga sobre dos grandes rocas que se elevan a una altura notable sobre el río. La construcción combina bloques pequeños e irregulares de piedra caliza y piedra toba, dispuestos desordenadamente, especialmente en el riñón del puente. Sin embargo, el arco –especialmente en sus caras vistas– presenta un cierto adovelado, principalmente de piedra toba, más cuidado y ligado con abundante mortero. Las rocas sobre las cuales se asienta la estructura parecen haber sido recortadas para facilitar su apoyo, tal y como sugiere la línea de imposta de los estribos, elaborada con bloques bien tallados y ligeramente adelantada respecto al intradós del arco.

El paso del puente es protegido por resaltes de pequeña altura, pero lo que resulta especialmente interesante es la presencia de vestigios del empedrado que pavimentaba la estructura. Pese a que todavía es practicable, el puente permanece en desuso desde el abandono del antiguo camino que recorría el curso del río Bona, sustituido por la actual pista que cruza el valle de Norte a Sur. Así pues, no cabe duda que ésta es una construcción enraizada en tiempos medievales, probablemente construida en la Alta Edad Media, que sirvió al tránsito de bienes y personas por el valle de La Vansa hasta la modernización de las infraestructuras de la zona, ya en época contemporánea.



Vista del puente

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, P. 219.

Iglesia de Sant Joan i Sant Vicenç de Banyeres

LOS VESTIGIOS DE LA IGLESIA del pequeño núcleo de Banyeres se encuentran en el sector oriental de la población, en un estado de conservación notablemente precario e invadidos por la vegetación. El acceso a los mismos no presenta especial dificultad y puede realizarse con un vehículo adecuado. En caso contrario, deberán recorrerse a pie los 6 km de la pista que arranca hacia el Suroeste desde el Coll de Laguén y conduce directamente a Banyeres.

La parroquia de *Banieras* es mencionada en el acta de consagración de la catedral de La Seu d'Urgell, un documento que pese a ser falso –aunque está fechado el 839, fue elaborado alrededor de dos siglos después– ofrece evidencias de la existencia de dicho templo desde alrededor del siglo X. Sin embargo, ya a mediados del siglo IX la potestad sobre la iglesia de Banyeres fue objeto de una disputa entre el abad de Sant Andreu de Trespunts y el arcipreste Froilà, resuelta a favor de éste por parte del obispo Beat. Un siglo más tarde, en 1056, el obispo Guillem dio a Josbert, hijo de Guillem de La Vansa, una serie de posesiones, entre ellas *ipsam ecclesiam de Banneres*, a cambio de servicios feudales. Durante la Edad Media, el templo estaba bajo la advocación de san Juan, mientras que en el siglo XVIII aparece dedicado a san Vicente. La doble advocación es por tanto un fenómeno reciente, como lo son su abandono –alrededor del último tercio del siglo XX– y posterior colapso.

La iglesia es un edificio de una sola nave rectangular y un ábside semicircular difícilmente visible por el exterior a causa de la espesa vegetación. Le acompaña una construcción posterior, de planta cuadrangular y ejecutada en tapia y mampostería, que carga contra parte del muro norte. El templo presenta una fábrica de bloques de piedra caliza de tamaño variable dispuestos irregularmente y ligados con mortero, entre los cuales destacan las esquinas, ejecutadas con grandes piezas de caliza, bien talladas. El edificio estaba cubierto con un tejado de losas de piedra a dos aguas –por lo menos sobre la nave, actualmente derrumbado–, y la fachada occidental la remata una espadaña de un ojo. Bajo esta se abren un óculo y la puerta



Restos del interior

de entrada, abierta en el eje de la fachada y resuelta mediante un arco de medio punto cuyas dovelas contrastan vivamente con el resto del aparejo. En el flanco meridional puede observarse la cicatriz de la grieta que amenazó la estabilidad de la construcción hasta su colapso en un momento indeterminado a caballo de los siglos XX y XXI.

A pesar de la acumulación de cascotes en el interior, todavía pueden identificarse varios de los elementos que definían este espacio, todos ellos de cronología moderna. Así, la nave se revela resuelta por una bóveda aparentemente de cañón, sobre la puerta permanecen restos de la escalera de acceso al coro y una pequeña capilla se adentra en el muro septentrional cerca de la cabecera. No se observan vanos que perforen el perímetro de la construcción que aún se mantiene en pie, pero sí se conservan restos de un arco fajón que reforzaba la bóveda de la nave, el cual arranca de una pilastra adosada al muro. La transición entre la nave y la cabecera es articulada mediante un arco de triunfo de medio punto. Parte de la cavidad absidal está tapiada con un tabique de yeso sobre el que se apoya el altar. El mal estado del sector meridional de la construcción impide discernir si la parte posterior del ábside era empleada como sacristía, así como la presencia de vanos que perforan este flanco del edificio.

El templo presenta una degradación prácticamente irreversible, acentuada en las últimas décadas, que dificulta la interpretación de las estructuras, así como la localización de aquellos elementos susceptibles de pertenecer al templo que mencionan las fuentes de alrededor del año 1000. No obstante, pese a que el templo fue objeto de múltiples intervenciones en época moderna, fruto del uso continuado del mismo, según Joan-Albert Adell es posible que parte de la estructura principal del mismo, especialmente del área de la cabecera, fuera levantada en época medieval, probablemente alrededor del siglo XIII.

TEXTO Y FOTO: ESTHER SOLÉ MARTÍ

Bibliografía

BARAUT I OBIOLS, C., 1978, pp. 50-53; BARAUT I OBIOLS, C., 1979, p. 32; BARAUT I OBIOLS, C., 1980, p. 38; BARAUT I OBIOLS, C., 1983, pp. 29-31 y 71; BARAUT I OBIOLS, C., 1984-1985b, pp. 206-208; BARAUT I OBIOLS, C., 1986-1987, pp. 88-89; BARAUT I OBIOLS, C., 1988-1989, pp. 62-63; BARAUT I OBIOLS, C., 1992-1993, pp. 116-118; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, pp. 221-222.

Iglesia de Sant Andreu de Cornellana

LOS RESTOS DE LA IGLESIA de Sant Andreu se encuentran en la esquina nororiental del cementerio de Cornellana, aprovechados como muro perimetral del mismo. El acceso a la misma no presenta dificultad, pues Cornellana se encuentra a unos 20 km al Sur de La Seu d'Urgell, al pie de la carretera C-462. Una vez dentro de la población nace un camino sin pavimentar, el Camí del Bosc, que a través del Serrat del Batlle conduce al cementerio, a unos 700 m de la localidad.

No se conserva documentación explícita acerca del templo, pero se tiene constancia de la existencia del castillo de Cornellana desde el siglo XI, cuya proximidad con la iglesia invita a considerarla como la capilla castral. Sus características constructivas –especialmente las de los elementos escultóricos conservados fuera de contexto– sugieren que fue levantada alrededor del siglo XIII, y que estuvo en uso hasta el siglo XIX, cuando se trasladó el culto al centro de la población y se construyó la actual iglesia de Sant Pere, empleando materiales provenientes de este edificio.



Restos del interior



Ábside

La iglesia de Sant Andreu era un templo con una planta formada por una sola nave rectangular y un ábside semicircular. De la construcción original apenas se conservan la cabecera y parte del muro meridional, los cuales permiten observar el grosor de la fábrica. Ésta fue realizada con sillares de caliza bien tallados, dispuestos combinando el aparejo isódomo en la parte baja de los muros—levantada sobre un zócalo bien marcado tanto en el interior, de bloques prácticamente cúbicos, como en el exterior, gracias a una sutil moldura de media caña muy desgastada— y el pseudoisódomo a partir de media altura,

especialmente en el ábside. La cabecera es más estrecha que la nave, y la transición entre ambos espacios –reflejada también en el exterior– se articula mediante un arco presbiterial, claramente visible en el retranqueo del muro meridional. En lo que se refiere a los vanos del edificio, además de la entrada practicada en el muro meridional, apenas puede intuirse la presencia de una abertura en el centro del ábside. El grosor de los muros sugiere que la nave podría estar cubierta con bóveda de cañón.

CAPITELES Y OTRAS PIEZAS DESCONTEXTUALIZADAS

En la fachada de la vicaria, el edificio colindante con la actual parroquia de Cornellana, se encuentran varios elementos escultóricos procedentes de Sant Andreu: dos capiteles, un elemento moldurado y de perfil curvo –probablemente una arquivolta– dos fragmentos de fuste, un relieve y una pequeña lápida inscrita. Pese a estar afectados por la erosión, tanto los capiteles como el relieve presentan motivos zoomórficos y vegetales notablemente estilizados pero elegantes, en sintonía con la sobriedad de Sant Andreu. En uno de los capiteles se representa a un ave de pie, con sus garras apoyadas en el astrágalo, entre dos rostros humanos. En el otro, unas grandes hojas rematadas en volutas se elevan sobre unos cuadrúpedos de pequeño tamaño. Por su parte, el animal que figura en el relieve es otro cuadrúpedo de difícil identificación, dado el desgaste de la talla. En el interior de la parroquia se custodian, provenientes de dicha iglesia de Sant Andreu, una pila bautismal monolítica, lisa y de corte troncocónico, además de dos benditeras, también monolíticas, lisas y semiesféricas, embebidas a ambos lados de la entrada.

Junto a Sant Julià dels Garrics, esta iglesia es uno de los conjuntos románicos de más calidad que se conserva en la zona, y su cronología debe ubicarse a caballo de los siglos XII y XIII, si bien, los elementos descontextualizados que se encuentran en la parroquia y la vicaria invitan a considerar una cronología ligeramente posterior.



Capiteles y relieves reutilizados en la fachada de la Vicaria



Pila bautismal

Bibliografía

ARBUÉS I GARCIA, C., 2004; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, P. 225; GASCÓN I CHOPO, C., 2004C; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M., 1977, PP. 140-141.

Antigua iglesia de Sant Quiro de Ossera

LOS RESTOS DE LA ANTIGUA IGLESIA de San Quiro –popularmente conocida como Sant Quiri– se encuentran en el extremo oriental de la colina que cierra por el Noreste el lugar de Les Masies, alrededor de 1 km al Este de Ossera. El acceso debe efectuarse a pie, adentrándose en la dehesa de Cal Petit de Madern tomando el camino que arranca al Norte de la carretera que une Sorribes de La Vansa y Ossera, a unos 700 m de ésta. Con un buen dominio visual sobre el valle de La Vansa y la dehesa de Madern, el templo era accesible en época medieval y moderna gracias al antiguo camino que unía Sant Pere de La Vansa y Ossera, el cual discurría por el flanco sur de la iglesia, a unos 300 m de la misma.

Pese a su clara filiación medieval, la documentación sobre el templo es escasa y de época moderna. La misma revela varias operaciones de reforma para adecuarlo a los preceptos del Concilio de Trento. Los trabajos arqueológicos ejecutados en 2009 pusieron al descubierto un edificio de tipología constructiva propia de los siglos XI, XII y quizá XIII, que posiblemente fuera una fundación tardía respecto a los principales templos del valle. Probablemente estuvo en uso hasta el último cuarto del siglo XIX, cuando se construyó la nueva iglesia de Sant Quiro i Santa Julita de Ossera, en el centro de la localidad.



Restos de la nave y del ábside

De la iglesia solamente se conserva alrededor de 1 m o un 1,5 m del muro perimetral. Tenía una sola nave larga y estrecha y un ábside semicircular ligeramente más estrecho que arranca directamente aquella, sin arco presbiterial que lo precediera. La fábrica está realizada con pequeños bloques de caliza, dispuestos en hiladas y unidos con mortero. Teniendo en cuenta las piezas adoveladas encontradas durante las tareas arqueológicas, se piensa que el templo podría presentar algún tipo de bóveda, cubierta exteriormente por losas de arenisca también encontradas durante la excavación. Los muros son de un grosor notable, pese que el sector noroccidental de los mismos es notablemente más estrecho que el

resto. En el paramento meridional se encuentra un pequeño vano, abierto a la altura del inicio del ábside y tapiado en época moderna, el cual corresponde a la entrada original, sustituida por una abertura en el centro del muro oeste, levantada sobre tres escalones y probablemente adintelada. Esta reforma de los vanos implicó una seria intervención en el muro occidental, el cual no presenta continuidad con el resto de la nave, sino que se entrega a ésta, siendo posiblemente posterior a la construcción románica.

El ábside es el elemento que suscita un mayor interés, especialmente por la presencia de un altar prismático, levantado en el centro de la cabecera, adosado al muro y precedido por restos de un pavimento enlosado –el suelo del resto del templo de tierra batida–. El altar presenta indicios de una ampliación que ocupaba toda la anchura absidal, y lo acompaña un pequeño nicho cúbico abierto en el muro norte, que combina el uso de la piedra toba y la caliza.

TEXTO Y FOTO: ESTHER SOLÉ MARTÍ

Bibliografía

ARXIU DIOCESÀ D'URGELL, 1674-1679, man. 798; ARXIU DIOCESÀ D'URGELL, 1700-1730, II, fol. 1v; ARXIU DIOCESÀ D'URGELL, 1731-1760, III, fol. 72v; ARXIU DIOCESÀ D'URGELL, 1758, doc. 111, fol. 186r-190v; SANSALVADOR, J., PEIDRÓ, E., 1998, p. 101; GASCÓN I CHOPO, C., 2010b.

Iglesia de Sant Fruitós de l'Espluga

CORONANDO UNA PEÑA SOBRE EL VALLE del torrente de l'Espluga, en el flanco noroccidental del valle de La Vansa, se yergue esta pequeña iglesia, bajo la advocación de san Fructuoso. El edificio se encuentra en la propiedad del caserío de Cal Valentí, entre los lugares de Colldarnat y La Barceloneta. Tanto el edificio como las pistas que conducen al mismo son de titularidad privada. La pista de acceso arranca hacia el Suroeste en la carretera que discurre de Sorribes de La Vansa a Montan de Tost a través de Colldarnat, a la altura de Cal Pessic.

La mayoría de menciones documentales a este templo se concentran en el siglo X, aunque los datos disponibles en las fuentes son más bien escasos. La iglesia es mencionada en la falsa acta de consagración de la catedral de La Seu d'Urgell (fecha en 829, es una falsificación del último tercio del siglo IX) como la *parroquia de Spelunka*, entre *ipsas parrochias de valle Labancia*, aunque las referencias más abundantes a este lugar (*Spulzela*, *Espulga*, *Espluga*) se localizan en documentos de carácter comercial o testamentario, donde este enclave es empleado como referencia para el trazado de los límites de varias propiedades. Finalmente, la *ecclesia de Espluga de Lavanza* es mencionada en un cabreo del siglo XII como un templo con el culto aún activo. También cabe mencionar que ya en 1313, el *castro et villa d'Espluga de Lavança* fueron objeto de tensiones entre Ot I de Montcada y el conde de Urgell, y que finalmente éste retornó la potestad sobre varios enclaves del valle de La Vansa al linaje de los Pinós. El culto en Sant Fruitós de l'Espluga se mantiene a lo largo de toda la Edad Media y se alarga hasta época moderna, pues las visitas pastorales del siglo XVIII y las sucesivas modificaciones de la estructura del edificio así lo atestiguan.

Se trata de una construcción de una nave con la cabecera plana, ligeramente más estrecha que aquella y de perímetro sutilmente trapezoidal. El edificio fue ampliado posteriormente con una sacristía de planta semicircular y menor altura que la nave, y actualmente es rodeado por el flanco sur por un cementerio delimitado por una valla de piedra ciclópea. Toda la construcción está cubierta una techumbre de teja árabe, de doble vertiente sobre la nave y el ábside –sin que se evidencie exteriormente la transición entre

ambos espacios a nivel de alero—, mientras que la sacristía presenta las tejas dispuestas de modo troncocónico. La fachada occidental está presidida por una espadaña de dos ojos, de factura posterior a la obra original y coronada con un remate curvado, de estética claramente barroca. Los paramentos están principalmente elaborados empleando bloques irregulares de piedra caliza dispuestos con la intención de trazar hiladas, ligados con abundante cantidad de barro. Esta tipología de aparejo está especialmente presente en el sector oriental del conjunto, mientras que en la fachada occidental puede observarse claramente como buena parte del aparejo se sirve de bloques de piedra toba, particularmente bien tallados en las esquinas.



Vista general

Es precisamente en la fachada occidental donde puede observarse con mayor claridad la historia estructural del edificio. Así, originalmente parece que el templo era sensiblemente más bajo, cubierto también con tejado a dos aguas, aunque podemos afirmar que el espacio interior estaba cerrado mediante una techumbre de madera al no haber espacio suficiente para acoger un sistema de cubierta abovedada. Ésta fue levantada en una fase posterior que implicó un recrecimiento considerable de todo el perímetro del templo, especialmente visible en los muros norte y sur. Esta modificación implicó la sustitución de la espadaña original de un solo ojo por la ya descrita. Tal y como se puede apreciar en la fachada, el vano de la primera quedaría debajo del pilar central que divide los dos ojos de la actual.

Se accede al edificio por una puerta abierta en el tramo oeste del muro sur, resuelta con un arco de medio punto con abundantes restos de enlucido. En lo que se refiere a vanos, esta iglesia es particularmente opaca, pues tan sólo presenta una saetera de un solo derrame, en piedra toba, abierta en el centro de la fachada occidental y otra ventana de similar en el flanco meridional del ábside. A ellas, con posterioridad, se les añadió un vano cuadrado en la parte alta de la zona central del muro sur, y otro en la sacristía. El interior está cubierto de pinturas de factura muy reciente (finales del siglo XX y principios del XXI), que no ocultan la bóveda de arista que cubre los dos tramos de la nave que quedan determinados por un arco fajón. Por su parte, el ábside está cubierto con un tramo de bóveda de cañón y se entrega directamente a la nave, sin servirse para ello de elemento de transición alguno.



Fachada occidental

Pese a las ampliaciones y modificaciones identificadas, la volumetría y la integridad estructural del conjunto no se han visto seriamente afectadas y el mismo se erige como el reflejo del efecto del culto religioso en un mismo enclave a lo largo de los siglos, afortunadamente en un estado de conservación nada desdeñable. El trazado de la planta, con el ábside cuadrangular y la tosquedad de la tipología constructiva sugieren que Sant Fruitós de l'Espluga hunde sus raíces en la Alta Edad Media –alrededor del siglo XI según Joan-Albert Adell–, aunque se ha especulado sobre la posibilidad de que su origen sea aún anterior y calificable como prerrománico –según Xavier Barral–, aunque dicho autor sea prudente con tal hipótesis, pues la resolución de la cabecera (sin elementos como el arco de triunfo) apunta hacia una construcción más tardía, ya en la cronología del románico pleno aunque con abundancia de formas arcaizantes.

TEXTO Y FOTOS: ESTHER SOLÉ MARTÍ

Bibliografía

BARAUT I OBIOLS, C., 1978, pp. 50-53; BARAUT I OBIOLS, C., 1983, pp. 174-175; BARAUT I OBIOLS, C., 1984-1985b, pp. 99-101; BARAUT I OBIOLS, C., 1992-1993, pp. 116-118, ap. 57; BARRAL I ALTET, X., 1981, p. 176; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, VI (2), p. 1260; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, pp. 222-223.

Iglesia de Santa Margarida de Adraén

LOS VESTIGIOS DE LA IGLESIA DE SANTA MARGARIDA de Adraén se localizan en lo que fue el foso del castillo de la población. A esta se accede desde La Seu d'Urgell, tomando la carretera C-462, la cual, tras recorrer 21 km, llega a la entrada del pueblo, donde hay que desviarse a la derecha. Un camino con escalones, conduce a las ruinas del templo, integrados en el cementerio del pueblo.

El lugar de Adraén es mencionado en un documento de 835 y, más tarde, la población de *Addragigno* es citada en el acta de consagración de La Seu d'Urgell. La situación actual de los vestigios, conduce a suponer que se trata de la capilla del castillo de Adraén, documentada en 1141 en el testamento de Pere Ramon, vizconde de Castellbó, que lo dejó a su esposa Sibil·la. En 1185, Arnau de Castellbó donó también el castillo a su esposa. Ya en la primera mitad del siglo XIII, Roger IV, conde de Foix y vizconde de Castellbó, adquirió los derechos que tenía sobre el castillo a Bernat de Alp.

De la que fuera capilla del castillo, sólo se conserva un parte del lienzo norte de la nave, que se reaprovechó como muro de cerramiento de uno de los bloques de nichos del cementerio. La reutilización en esta estructura funeraria ha comportado la alteración de la estructura de la nave, por lo que sería necesaria una intervención arqueológica para determinar las características reales del edificio. El aparejo está compuesto por irregular mampostería.



Restos del muro
norte

TEXTO Y FOTOS: MONTSE JORBA I VALERO

Bibliografía

BURON I LLORENS, V., 1989, p. 208; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, II, pp. 1475-1476; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, pp. 39, 43 Y 224; PALAU I BADUCELL, J. M., 2016, p. 192.